*UN DOBLE, Y ÚNICO,
ANIVERSARIO: EL NUESTRO
A propósito de la Declaración Universal
de los Derechos Humanos y Mayo del 68**

Aurelio de Prada

*“Todos los seres humanos nacen libres
e iguales en dignidad y derechos”*

“sed realistas, pedid lo imposible”

Abstract: *From the different senses of the term “anniversary” and from the commemoration of the 60th anniversary of the Universal Declaration of Human Rights and of the 40th anniversary of the May of 1968, this article analyses which one of those senses must be applied to these events. The investigation concludes that both are included in the same historical dynamic process, where we are the main actors. Therefore is a double and unique anniversary, which, besides, is “our” anniversary.*

Sumario: 1. Introducción; 2. La Declaración Universal de los Derechos Humanos; 3. Mayo del 68; 4. A modo de conclusión. Un doble, y único, aniversario: el nuestro.

1. INTRODUCCIÓN

Contra lo que pudiera pensarse el término “aniversario” no es unívoco sino que tiene diferentes sentidos más o menos interrelacionados que permiten diversos juegos semánticos. Ciertamente con él suele designarse, ante todo, el día en que se cumplen años de algún suceso especialmente relevante y, por traslación, un período más amplio como el mes o incluso todo un año en el que, valga la redundancia, se cumplen años de algún

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación titulado “Los derechos humanos en la era de la interculturalidad”, DER2008-06063-JURI, financiado por el MEC y cuyo investigador principal es el prof. Andrés. Ollero.

acontecimiento trascendente. Y así, por ejemplo y sin ir más lejos, este año es el del sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada el 10 de diciembre de 1948, y también el del cuadragésimo aniversario de los sucesos de Mayo del 68.

Ahora bien esa designación puede ser abierta o cerrada, aún operante o ya conclusa, según que el suceso siga actuante o no, según tenga aún virtualidad presente o no. Dicho de forma más personal, con el término aniversario se puede aludir tanto al del día del nacimiento, al del día que inaugura un decurso vital que, por lo mismo, permite sucesivos aniversarios, cuanto al del que los hace imposibles, el de la muerte, el aniversario del día en que ese decurso vital concluye.

Desde luego estos dos sentidos guardan evidente interrelación pues el surgimiento/nacimiento de algo implica necesariamente su acabamiento/muerte y viceversa, pudiendo incluso yuxtaponerse, cuando el nacimiento y la muerte son simultáneos o se suceden en un lapso temporal reducido. Sin embargo, tienen implicaciones muy diferentes. Y en efecto, el primero de ellos es dinámico. Se inscribe en un proceso del que se es más o menos consciente y del que cabe realizar balances periódicos a la vista de lo ya hecho y del tiempo previsiblemente restante; a la vista, si se quiere, de los aniversarios aún previsiblemente disponibles. Por el contrario, el segundo de los sentidos es estático y el balance realizable, en su caso, no sólo resulta más o menos definitivo sino que no puede ser hecho más que por alguien diferente del sujeto del aniversario.

Como se sigue de lo anterior, tales sentidos del término no sólo se aplican al decurso vital individual o personal, al nacimiento y muerte individuales, sino también a acontecimientos en los que intervienen dos personas, como el matrimonio, y también a acontecimientos colectivos o impersonales, como, por volver al ejemplo ya utilizado, los de la Declaración de los Derechos Humanos y el Mayo del 68 cuyo doble aniversario se cumple, al parecer, este año.

”Al parecer” decimos y decimos bien, pues puede que no quepa hablar de “doble aniversario” toda vez que, quizás, ambos aniversarios no pueden equipararse y el término ha de usarse en sentidos diferentes, como inicio, como conclusión o como inicio y conclusión. Y en efecto, cabe que uno de esos aniversarios lo sea de un decurso vital personal aún en marcha o de un proceso histórico aún vivo¹ a los que se suma un año más y que, por ello

1. Por servirnos del título de una de las obras de PALACIOS BAÑUELOS, L., *Historia viva. Apuntes desde el presente*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1993.

mismo, admite balances de lo ya realizado y de lo que queda por realizar. Y asimismo cabe que el otro aniversario corresponda a un decurso vital ya cerrado o a un suceso colectivo cuyo momento de defunción se conmemora un año más y cuyo balance, nunca definitivo, es realizado por alguien diferente a su/s protagonista/s.

Por lo mismo cabe también que se trate de, por así decirlo, un doble aniversario, caso de que ambos aniversarios lo sean de procesos aún actuantes, aún en marcha y también caso que lo sean de procesos ya cerrados y conclusos. Más aún, cabe también que se trate de “un doble aniversario” no en el sentido recién apuntado sino en el de que quizás ambos aniversarios lo sean de momentos de un mismo proceso aún actuante con lo que en puridad estaríamos ante un único doble aniversario. Único, y doble aniversario, que, por lo mismo, también podría serlo de sucesos ya conclusos, sin virtualidad presente alguna.

Así las cosas, parece más que oportuno indagar cuál es el auténtico estatus de tales aniversarios, si lo son de nacimiento o/y muerte, de inicio o/y conclusión, si se trata de un doble o un único aniversario... y ello tanto más cuanto que la cuestión afecta a nuestro horizonte de praxis, a nuestra propia comprensión histórica². En efecto, puede que lo que en realidad celebramos sea, de algún modo, “nuestro” propio aniversario: el de un sujeto colectivo, en el que nos integramos, aún actuante y que realiza balance de lo ya realizado y de lo que queda por hacer. Y puede también que seamos “meros” historiadores, meros fedatarios que testifican, un año más, la muerte, el fin de procesos ya conclusos, realizando, en su caso, un balance desde nuestra perspectiva histórica, desde el momento mismo en que conmemoramos tales aniversarios.

2. LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

Con todo lo anterior, resulta más que evidente que nuestra tarea ha de comenzar indagando qué tipo de aniversario es el de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (DUDH). Y es que si vamos a esclarecer cuál de los sentidos del término aniversario cabe aplicar a esos aconteci-

2. “...forma parte de la verdadera comprensión el recuperar los conceptos de un pasado histórico de manera que contengan al mismo tiempo nuestro propio concebir. Es lo que antes hemos llamado fusión de horizontes”. GADAMER, H. G., *Verdad y método*. Vol. 1, Sígueme, Salamanca, 1977, p. 453. Trad. de A. A. Aparicio y R. de Agapito

mientos y, de paso, cuál es nuestro papel –si protagonistas o meros historiadores–, parece obvio que hemos de empezar por el más antiguo para, en su momento, comprobar si hay o no trazas de él en el más reciente y si, en su caso, hemos de extender nuestra, por así llamarla, “identidad colectiva” aún más en el tiempo.

Yendo a ello no parece preciso gastar muchas palabras para demostrar que la aprobación el 10 de diciembre de 1948 por la Asamblea General de las Naciones Unidas de la DUDH, por 48 votos a favor, 10 abstenciones y ningún voto en contra por parte de los 58 Estados que participaban en ese momento en dicha Organización, constituye un suceso especialmente relevante, un acontecimiento trascendente digno por ello mismo de aniversario.

Y en efecto, parece haber acuerdo general en que, tanto desde un punto de vista formal como desde uno material, se trata de un suceso especialmente trascendente, inaugural, en cuanto que viene a romper con todo lo anterior. Formalmente, si es que así puede hablarse, al ser

“el primer documento relativo a los derechos humanos elaborado por una Organización internacional”³,

quebrándose así el modo en que hasta entonces se había planteado el tema del reconocimiento de los derechos humanos: en el interior de los estados. La DUDH supone, pues, una auténtica ruptura, una revolución frente a los anteriores textos –españoles, ingleses, americanos, franceses...–, que no sólo no se referían a las relaciones entre estados sino que ni siquiera pretendían hacerlo⁴.

También desde un punto de vista material, si es que, de nuevo, así puede hablarse, parece haber acuerdo general en que la DUDH constituye un suceso trascendente, revolucionario, en cuanto que es:

“el primer texto jurídico-internacional que formula un catálogo omnicomprendido de derechos humanos, el cual debe valer universalmente, es decir, para todos los hombres de la Tierra”⁵,

3. CASSESE, A., *Los derechos humanos en el mundo contemporáneo*, Ariel, Barcelona, 1993, p. 53.

4. IMBERT, P. H., “Los derechos humanos en la actualidad”, en PÉREZ LUÑO, A.E. (coord.), *Derechos humanos y constitucionalismo ante el tercer milenio*, Marcial Pons, Madrid, 1996, p. 73.

5. SOMMERMANN, K. P., “El desarrollo de los Derechos Humanos desde la Declaración Universal de 1948”, PÉREZ LUÑO, A.E. (coord.), *Derechos Humanos y Constitucionalismo ante el tercer milenio*. Marcial Pons, Madrid, 1996, p. 98.

lo cual, como es bien sabido, comporta:

“...que el único requisito para la titularidad de los derechos humanos es la condición de ser humano. Si los derechos humanos son efectivamente universales para ser titular de tales derechos no puede exigirse ningún requisito particular, además de la condición de miembro de la especie humana; la titularidad y la garantía de tales derechos es completamente independiente de las situaciones y circunstancias en que los seres humanos vivan y de las posiciones jurídicas que eventualmente desempeñen. Cualesquiera que sean tales circunstancias, situaciones o posiciones jurídicas, todo ser humano, por el mero hecho de su pertenencia a la especie biológica ‘homo sapiens’, es titular de derechos humanos”⁶.

La DUDH constituye, pues, un suceso especialmente trascendente, inaugural y por ello, digno de homenaje, de aniversario pero no en el sentido conclusivo –de inicio y conclusión cuasi-simultáneos–, a que más arriba nos referíamos sino en el correspondiente al inicio de una dinámica vital, al comienzo de un proceso histórico. Y en efecto, al autoproclamarse como “ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse”, la DUDH viene a ser, también según acuerdo prácticamente general, “el comienzo de un largo proceso del que no estamos en condiciones de ver todavía la realización final... un punto de partida hacia una meta progresiva”⁷, “el primer paso” de una larga marcha hacia la “civilización de la dignidad humana”⁸.

Un punto de partida que consecuentemente permite aniversarios posteriores con sus correspondientes balances. Y así cabe constatar que periódicamente, y aún más con ocasión de aniversarios especialmente calificados como este sexagésimo que nos ocupa, se realizan tales balances, bien por parte de organizaciones no gubernamentales de defensa de los derechos humanos⁹,

6. MARTINEZ PUJALTE, A. L., “La universalidad de los derechos humanos y la noción constitucional de persona”, en *Justicia, Solidaridad, Paz. Estudios en homenaje al Profesor José María Rojo Sanz*, Quiles, Valencia, 1995, p. 264.

7. BOBBIO, N., “Presente y porvenir de los derechos humanos”, en *El tiempo de los derechos*, Sistema, Madrid, 1991, pp. 70 y 71. Trad. R. de Asís.

8. MARIN CASTAN, M. L., “La Declaración Universal de Derechos Humanos de 10 de diciembre de 1948: ¿Nuevo Derecho Natural de la Humanidad?”, en AA.VV., *La Declaración Universal de los Derechos Humanos en su 50 aniversario*, CIEP, Bosch, Barcelona, 1998, pp. 151 y 152.

9. Por ejemplo, el volumen elaborado con ocasión del 50 aniversario de la DUDH por la Asociación Pro Derechos Humanos, bajo el título *50 años de Derechos Humanos*, Ed. Fundamentos, Madrid, 2000.

bien por la propia comunidad científica, por los especialistas académicos en derechos humanos¹⁰.

Especialistas académicos, por cierto, que, en este punto, parecen tener no un mero propósito interpretativo, sino también constructivo¹¹, por no decir directamente activista y militante. Y es que esos balances académicos suelen considerarse por sus autores, explícitamente, como una suerte de “examen de conciencia colectivo”:

“Al concebir la realización de esta obra colectiva en homenaje a la DUDH nos hemos propuesto realizar un análisis, una reflexión, y si se quiere, un examen de conciencia colectiva, para poder ofrecer un balance que permita saber dónde estamos, cuáles han sido los progresos consolidados y formular en su consecuencia nuevas iniciativas, denunciar corruptelas y rectificar caminos que no dan los frutos adecuados en esta empresa universal que es la conquista de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad”¹².

Así las cosas parece más que evidente cuál es el sentido del término aniversario aplicable a los de la DUDH: el correspondiente a un suceso que supone el inicio de un proceso histórico que no sólo permite sino que exige balances periódicos de lo ya conseguido y de lo que aún resta por conseguir. Y por lo mismo parece también claro que no se trata de un aniversario impersonal sino de un aniversario colectivo. El aniversario, si se quiere, de un sujeto histórico colectivo que tras conseguir que se haya aprobado la DUDH asume como propia esa “*empresa universal que es la conquista de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad*” a que acaba de aludirse.

Un sujeto histórico colectivo en el que, por supuesto, nos incluimos. Y es que, en efecto, no sólo suscribimos las palabras de Ihering, cuando afirmaba que todo hombre tiene el deber de luchar por el derecho¹³, no sólo hacemos nuestro a título individual ese esfuerzo que la DUDH, al auto-

10. También a título de ejemplo, el volumen colectivo a que se alude en la nota 9.

11. Por decirlo en los términos de DOMINGO OSLE, R., *¿Qué es el Derecho global?*, Consejo General del Poder Judicial, Madrid, 2008, p. 24.

12. BALADO, M., “Libertad, igualdad y fraternidad”, en *La Declaración Universal de los Derechos Humanos en su 50 aniversario*, cit., p. 20.

13. “No, no basta para que el derecho y la justicia florezcan en un país, que el juez esté dispuesto siempre a ceñir la toga, y que la policía esté dispuesta a desplegar sus agentes; es preciso aún que cada uno contribuya por su parte a esta grande obra, porque todo hombre tiene el deber de pisotear, cuando llega la ocasión la cabeza de esa víbora que se llama la arbitrariedad y la ilegalidad”: IHERING, R. VON, *La lucha por el derecho*, Cívitas, Madrid, 1985, p. 101. Trad. A. Posada.

proclamarse “ideal común”, reclamaba a todos los pueblos y naciones sino que en este mismo momento, sin ir más lejos, participamos en una obra de balance de la DUDH con ese mismo espíritu si no cuasi religioso, sí al menos militante que hace que este sexagésimo aniversario de la DUDH sea también “nuestro” aniversario.

Y así, también nosotros hacemos “examen de conciencia”. Hacemos balance de lo ya conseguido y de lo que queda por conseguir en este 60 aniversario de la DUDH, en este “nuestro” aniversario. Un balance que tiene claros aspectos positivos, claras ganancias, como la constatación de que la DUDH ha sentado las bases “para todo el ulterior desarrollo de la actividad de las Naciones Unidas relativa a los derechos humanos recogiendo un catálogo de derechos mínimos como expresión de la conciencia jurídica de la Comunidad Internacional”¹⁴. Y asimismo la de que se ha convertido en expresión de la conciencia jurídica de la humanidad¹⁵, situando los derechos humanos en el centro del debate planetario¹⁶. Y también la de que “se ha convertido con el paso del tiempo en uno de los parámetros fundamentales con arreglo a los cuales la Comunidad Internacional puede negar legitimidad a determinados estados”¹⁷.

Ahora bien y por lo mismo, por esa función potencialmente deslegitimadora de la DUDH, tampoco procede demorarse, aquí y ahora, exponiendo pormenorizadamente algunos de los puntos que acaban de situarse en el haber del balance. Detallando, por ejemplo, los numerosos instrumentos internacionales en los que se ha concretado la DUDH o, también por ejemplo, cómo ha sido recogida por legislaciones nacionales entre las que se encuentra la nuestra, la española¹⁸... Y es que ciertamente, pese a todo lo que acaba de apuntarse, resulta más que difícil obviar que “nuestro examen de conciencia colectivo”, el balance en este sexagésimo aniversario

14. CASSESE, A., *Los derechos humanos en el mundo contemporáneo*, Ariel, Barcelona 1993 pp. 53 y ss.

15. CASTRO RIAL, F., “La Declaración Universal como elemento básico del orden internacional”, en *La Declaración de...*, p. 79.

16. CULLA, J. B., *El mundo contemporáneo. Grandes textos y documentos políticos*, Círculo de lectores, Barcelona, 2000, p. 258.

17. FERNANDEZ DE CASADEVANTE, C., “El Derecho Internacional de los Derechos Humanos”, en FERNANDEZ DE CASADEVANTE, C. (coord.), *Derecho Internacional de los Derechos Humanos*, Dylex, Madrid, 2007 p. 69.

18. Así el art. 10.2 según el cual: “Las normas relativas a los derechos fundamentales y a las libertades que la Constitución reconoce, se interpretarán de conformidad con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los tratados y acuerdos internacionales sobre las mismas ratificados por España”.

de la DUDH no sólo no es positivo, sino que resulta claramente negativo, demoledor incluso.

Y en efecto, apenas si podemos dejar de atender informes sobre el estado de los derechos humanos en el mundo correspondientes a este año¹⁹. Informes en los que, tras constatarse que:

“El derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad es papel mojado en muchos países. En al menos 81 países se infligen torturas o malos tratos a las personas, en 54 se les somete a juicios sin garantías y en 77 no pueden hablar con libertad”,

y que

“La injusticia, la desigualdad y la impunidad son hoy las marcas distintivas de nuestro mundo”,

se acaba concluyendo que este sesenta aniversario de la DUDH supone en realidad

“los 60 años de fracaso en la defensa de los derechos humanos”,

instándose, en consecuencia, a los gobiernos a

“pedir disculpas por su fracaso y a renovar sus compromisos para obrar mejoras concretas”.

Y ciertamente no podemos dejar de relacionar tales informes con el hecho de que este mismo año, en junio de este conmemorativo 2008, se ha celebrado en Roma una Cumbre Internacional sobre “*La seguridad alimentaria mundial*” con el objetivo, entre otros, de acabar con el “escándalo del hambre”... No podemos dejar de constatar que nada menos que sesenta años después de la proclamación de la DUDH se celebran cumbres que tienen entre sus objetivos, en palabras de un ex relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación, tratar de evitar que

“muera de hambre un niño de menos de 10 años cada cinco segundos y que 854 millones de personas estén gravemente subalimentadas en el mundo”²⁰.

19. Vid. *El Mundo* (28-05-2008), AI, Informe 2008 “El estado de los derechos humanos en el mundo”.

20. Entrevista a Jean Ziegler, *Le Monde* (6-6-2008).

Por si no bastara con tan demoledor contraste resulta que dicha Cumbre se ha saldado con un “*fracaso absoluto*” en palabras del mismo ex relator. Y en efecto, al margen de unas vagas conclusiones sin compromisos concretos, no hay resultado alguno, con lo que no ha de extrañar que, en el Día Mundial de la Alimentación, pocos meses después de esa Cumbre, se constata que lejos de disminuir, el número de personas que pasan hambre en el mundo aumenta, de 854 hasta casi mil millones en pocos meses. Casi el 20% de la población mundial²¹ pasa hambre en un momento en que además, para acabar de redondear el contraste, se producen “alimentos para el doble”.

Todavía más pues, en este mismo año 2008, en este mismo día en que escribimos celebramos otro aniversario. Un aniversario que tampoco podemos dejar de relacionar con el sesenta aniversario de la DUDH. Hoy, primero de noviembre de 2008, celebramos el vigésimo aniversario de la llegada de la primera patera a territorio español; celebramos, al menos, 18.000 muertos entre “aquellos cuya alternativa se reduce a morir de hambre en su país o intentar una nueva vida al otro lado del mar”²².

Pero no es momento de ampliar aún más ese demoledor contraste entre la conmemoración del sesenta aniversario de la DUDH y la situación actual de los derechos humanos, señalando, por ejemplo, que la propia ONU reconoce que los objetivos del milenio de erradicación de la pobreza extrema en el mundo son ya inalcanzables en la fecha inicialmente prevista... Y tampoco procede indagar en sus causas: si el hambre en el mundo se debe hoy por hoy a la especulación, a la actual crisis financiera global o a los biocombustibles... Y mucho menos en cómo hemos de denominar éstos últimos: si biocombustibles o agrocombustibles... No; lo que ahora procede es, ante todo, convenir en la desoladora pero obligada conclusión de que los sesenta años de la DUDH son sólo “60 años de fracaso en la defensa de los derechos humanos” derivando, después, las consecuencias pertinentes en lo que aquí respecta.

Y, en efecto, todo lo anterior parece obligar a corregir lo escrito hasta aquí sobre el auténtico estatus de los aniversarios de la DUDH. Aniversarios que difícilmente podrían ya considerarse como los correspondientes a un hecho especialmente trascendente y relevante con virtualidad histórica posterior dado que esa virtualidad desemboca, sesenta años después, en

21. Resultados de las encuestas realizadas por Sigma Dos en 56 países. Vid. *El Mundo* (16-10-08).

22. Vid. *El Mundo* (1-11-2008).

el escandaloso, en el demoledor “fracaso” que acaba de ilustrarse. Habría que hablar, pues, no ya del aniversario de un acontecimiento especialmente relevante que permite y, exige, balances periódicos, sino del aniversario de un suceso que, por así decirlo, se agota en sí mismo al no tener efectos hacia el futuro; el aniversario correspondiente a un suceso que se inicia y concluye al mismo tiempo.

Podría objetarse, sin embargo, que tal cambio en la consideración de la DUDH, resulta excesivo pues supone obviar tanto el acuerdo casi general que la considera el “primer paso” en “un largo proceso hacia la civilización de la dignidad humana”, cuanto la autoproclamación de la DUDH “como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse”, a los que en su momento se hizo referencia. Condición de primer paso y carácter ideal éstos que, en cuanto tales, llevarían necesariamente a la conclusión de que ese “escandaloso fracaso” a los sesenta años de la su proclamación no es suficiente para privar a la DUDH de su carácter de suceso trascendental y mucho menos para reducirla a suceso importante, sí, pero que se agota en sí mismo sin virtualidad histórica alguna. Y ello tanto más cuanto que, todo lo tímidos y pequeños que se quiera, también parece demostrado que ha habido avances en la defensa de los derechos humanos achacables a la DUDH.

A ello habría de contestarse en primer lugar que, desde luego, sesenta años no dejan de ser sesenta años y que, por muy ideal que se autoproclame la DUDH, por muy primer paso de un largísimo proceso que se la considere, son un plazo más que razonable como para que si la DUDH fuera realmente ese suceso trascendental y especialmente relevante que hasta ahora hemos dibujado, hubiera hecho imposible ese escandaloso fracaso al que venimos aludiendo. Con lo cual, resulta obligado negar esa consideración trascendental, especialmente relevante en la que hasta ahora hemos tenido a la DUDH.

Sin embargo, y por otra parte, ciertamente ha de convenirse que esos “pequeños avances”, a los que también nosotros hemos hecho alusión, y el mero hecho de la realización de balances periódicos hacen imposible el corolario de la conclusión anterior al que –quizás aturridos por ese escándalo que tanto nos golpea–, llegábamos: la consideración de la DUDH como un suceso que se agota en sí mismo, sin virtualidad histórica posterior alguna. Con todo lo cual resulta obvio que algo ha fallado en nuestro análisis y hemos de revisarlo buscando un punto intermedio entre la consideración de la DUDH como un suceso trascendental con virtualidad histórica posterior, y la de un suceso que se agota en sí mismo, opciones a lo que ve insostenibles.

Yendo a ello, parece evidente que despreciamos con excesiva ligereza un dato que ahora se muestra más que revelador: el número de abstenciones que se produjeron en el momento de la votación de la DUDH. Y es que nada menos que 10 de los 58 países que entonces componían la ONU, casi un 20 por ciento, optó por abstenerse. Con lo cual, si ni siquiera en el momento mismo de su proclamación obtuvo la DUDH un apoyo unánime, no ha de extrañar que sesenta años después haya de hablarse de fracaso en la defensa de los derechos humanos.

Y no sólo eso, parece también evidente, ahora, que no tuvimos suficientemente en cuenta un hecho crucial que ciertamente debilita al extremo la virtualidad histórica posterior de la DUDH. El hecho de que se trata de eso, de una mera declaración; o, si se quiere decirlo todavía más crudamente,

“... una mera Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas desprovista de carácter jurídico vinculante”²³.

Con todo ello no sólo se explica, bien a las claras, ese “fracaso” de la DUDH sesenta años después sino que también resulta obvio nuestro error en el anterior análisis. Y es que, guiados por el acuerdo casi general, dimos por supuesto que la DUDH era el “*primer paso*” en una larga marcha hacia “*la civilización de la dignidad humana*” y ahora, gracias a ese escandaloso fracaso, caemos en la cuenta de que difícilmente cabe considerarlo como tal tanto por la ausencia de unanimidad en el momento de su proclamación, cuanto y sobre todo, por su falta de carácter vinculante. Dicho *a contrario*, caemos ahora en la cuenta de que solo cabría considerarlo como primer paso, como momento inaugural, si efectivamente hubiera tenido carácter jurídico vinculante derivado de una decisión cuasi-unánime.

Un error, por lo demás, con graves consecuencias en lo que aquí respecta, pues la consideración de “primer paso” llevaba aparejada la de “avance revolucionario”, la de “ruptura radical” con toda la tradición anterior, con todos los textos sobre Derechos Humanos anteriores. Ahora, por el contrario, dado su carácter no vinculante, se sigue que, a lo sumo, se trata de un paso más, de un texto más –todo lo relevante que se quiera, pero uno más–, dentro de la tradición de textos de Derechos Humanos; dentro, si así se quiere decirlo, de la “*empresa universal que es la conquista de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad*”.

23. FERNÁNDEZ DE CASADEVANTE, C., “El Derecho Internacional de los Derechos Humanos”, cit., p. 69.

Y ciertamente no parece que hubiera mayor problema en mostrar que se trata de un paso más —no el primero y, es de esperar, tampoco el último—, en esa “larga marcha hacia la civilización de la dignidad humana”, señalando las semejanzas de la DUDH con otros textos de esa tradición, con otras Declaraciones de Derechos Humanos y, singularmente, con la Declaración Francesa de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789. Una Declaración con la que tendría en común²⁴ tanto la necesidad de romper con situaciones que se consideraban injustas mediante la enunciación de un conjunto de principios inherentes a la dignidad de la persona, cuanto el carácter meramente programático, dado que ni los representantes del pueblo francés ni los miembros de la Asamblea General de la ONU, al votar sus respectivos textos, pretendieron poner en vigor una carta de derecho positivo con eficacia jurídica directa, cuanto, en fin, el hecho de que quienes participaron en la elaboración de ambas declaraciones eran conscientes de que estaban protagonizando un hito en la historia de la cultura jurídica, al proponer una concepción universal de los Derechos Humanos.

Desde luego, no procede entretenerse en mayores averiguaciones históricas indagando si asimismo puede ponerse la DUDH en relación con otras Declaraciones de Derechos o si habría que atribuir, ahora, a la Declaración Francesa de Derechos del Hombre y del Ciudadano, ese carácter de “primer paso” del que acaba de privarse a la DUDH. Y es que, en lo que aquí importa, en la consideración de la DUDH como un paso más, no el primero, en la lucha por los derechos humanos la cosa parece clara, toda vez que, a lo que acaba de señalarse, podría añadirse el testimonio de la propia ONU que también sitúa la DUDH en la estela de la Declaración Francesa:

“The world community needs to return to the audacious vision of those who dreamed of the Rights of Man and of the Citizen and drafted the Universal Declaration of Human Rights. A new millenium is just the occasion to reaffirm such a vision and to renew the practical commitments to make it happen”²⁵.

24. Seguimos en este punto la argumentación de BIGLINO CAMPOS, P., “Acerca del significado jurídico de la Declaración Universal de Derechos Humanos”, en *La Declaración Universal de los Derechos Humanos en su 50 aniversario*, cit., pp. 69-71, quien, sin embargo y sorprendentemente, llega a la conclusión contraria: la de que es arriesgado establecer tal línea de continuidad.

25. United Nations Development Program, *Human Rights Development*, Report, 2000, p. 32.

Así las cosas, resulta ya evidente dónde residía nuestro error y cuál es el auténtico estatus de los aniversarios de la DUDH. Y en efecto, tales aniversarios son los correspondientes a un suceso especialmente relevante sí pero incluido dentro de una secuencia histórica más amplia; dentro de la secuencia histórica de la lucha por la defensa de los derechos humanos. Con lo cual, este sexagésimo aniversario de la DUDH que aquí y ahora celebramos, resulta ser un aniversario en sí mismo y también dentro de la dinámica histórica en que se inserta; un único y, a la vez, doble aniversario.

Doble, y único, aniversario, que también lo es “nuestro”, pues se recordará que el sesenta aniversario de la DUDH era también el de un sujeto colectivo que hace balances y exámenes de conciencia periódicos de lo ya conseguido y de lo que aún queda por conseguir en *la empresa universal por la libertad, la igualdad y la fraternidad*. Un sujeto colectivo, un “*those*” por decirlo con la ONU, en el que nos incluíamos y que ahora sería –seríamos–, mucho más longevo de lo que suponíamos. Y en efecto, ese “*those*” que, por decirlo otra vez con la ONU, “*tuvo la visión, soñó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y redactó la DUDH*”, cumpliría así más de doscientos años de lucha por la defensa de los derechos humanos.

Desde luego tampoco procede embarcarse en averiguar cuál es exactamente el aniversario que celebramos, cuántos años cumplimos. No procede intentar fijar el momento en que se inicia nuestra identidad como defensores de los derechos humanos, dónde comienza nuestra condición de sujeto colectivo. Pues ciertamente, aquí y ahora, bien se nos puede acusar de engañarnos, más o menos conscientemente, a nosotros mismos o, peor aún, de estar utilizando maniobras de distracción y/o dilatorias para eludir “nuestra” responsabilidad: la responsabilidad que se sigue del análisis anterior.

Y en efecto, hasta aquí hemos obviado la conclusión obligada, el corolario de todo lo anterior que más nos afecta: la de que “el fracaso” de los 60 años de la DUDH es, también y sobre todo, “nuestro” fracaso. El fracaso de ese sujeto colectivo que, habiendo hecho suya la DUDH realiza balances periódicos de lo conseguido y de lo que queda aún por hacer. Un fracaso que, más o menos conscientemente, hemos tratado de ocultar, diluyendo nuestra identidad en la del sujeto colectivo más amplio en que, como se ha visto, nos integramos, pero que ahora nos salta a la vista... Y ello tanto más cuanto que hay evidencia científica de que somos la primera generación humana que “puede”, que tiene los medios y la capacidad técnica para acabar con el “escándalo del hambre”...

Pero, de nuevo, no procede embarcarse en disquisiciones sobre los corolarios de lo que acaba de concluirse. No procede entretenerse en cómo ha de entenderse la identidad de ese sujeto colectivo que lucha por los derechos humanos desde hace, al menos doscientos años y las, por así llamarlas, subidentidades de los sujetos colectivos que, como acaba de verse, integran –integramos– aquel sujeto colectivo más amplio. Y desde luego tampoco procede indagar hasta dónde llega la responsabilidad o irresponsabilidad de esa identidad más amplia y de sus subidentidades en la lucha por la defensa de los derechos humanos.

Lo que ahora procede es, ciertamente, cumplir, con nuestro propósito inicial y pasar a esclarecer cuál es el estatus del otro aniversario que también celebramos aquí y ahora: el cuadragésimo de Mayo del 68. Un análisis que quizás aclare las conclusiones aquí alcanzadas en relación con el sexagésimo aniversario de la DUDH; en relación con ese doble y único aniversario que, según lo visto, también es el “nuestro”, el de nuestro fracaso como defensores de los derechos humanos.

3. MAYO DEL 68

Tal parece ser el caso pues este segundo aniversario resulta ser, según acuerdo general, el de unos acontecimientos, “súbitos e inesperados”²⁶, desarrollados durante todo ese año, a lo largo y ancho del mundo: EE.UU., Checoslovaquia, Vietnam, México...²⁷ y que alcanzaron su cenit en Francia, en el Mayo del 68. Unos sucesos que, también según acuerdo general, “levantaron esperanzas enormes, teñidas de romanticismo” pero que concluyeron en una “decepción”²⁸, en un “fracaso”²⁹ patentes en el asesinato de Luther King, en el fin de la primavera de Praga, en la matanza de Tratelco...

Y, por supuesto, también en el “fracaso” de los acontecimientos paradigmáticos del 68, los acaecidos en Francia, en París. El “movimiento espontáneo”, iniciado como una protesta estudiantil reclamando alojamientos mixtos en los colegios mayores y que se extendió, convirtiéndose en una

26. HOBBSBAWN, E., “La fecha improbable” en *1968; Magnum en el Mundo*, Lunerg, Barcelona 1998, p. 9.

27. Un espléndido resumen gráfico de tales sucesos, en *1968; Magnum en el Mundo*, cit.

28. HOBBSBAWN, E., “La fecha improbable”, cit., p. 9.

29. PERLADO, J. L., *París, mayo de 1968. Crónica de un corresponsal*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2008, p. 18.

revuelta universitaria con manifestaciones, enfrentamientos con la policía y cierre de las universidades, hasta acabar generalizándose en una “rebelión social”, huelga general incluida, habría terminado con una decepción. Habría concluido en un rotundo fracaso. Con la “vuelta a la normalidad”, con el “triumfo de De Gaulle”, simbolizado en el asfaltado de las calles del Barrio Latino ocultando las playas que había bajo los adoquines³⁰.

Así las cosas ya podemos establecer cuál es el auténtico estatus de los aniversarios de Mayo del 68 y nuestra relación con ellos. Los correspondientes a sucesos trascendentes, especialmente relevantes pero que se inician y agotan en sí mismos, que surgen espontáneamente para agotarse, fracasados, inmediatamente después. Un fracaso que no impide aniversarios periódicos con sus correspondientes balances periódicos si bien tales balances no son realizados por sus “protagonistas”, sino por “meros” historiadores. Por una comunidad científica que, desde su correspondiente presente, analiza al 68, preguntándose, por ejemplo, en su vigésimo aniversario, qué queda del 68³¹ y en el trigésimo, si su herencia es posible o imposible³².

Una comunidad científica en la que nos incluimos pues también nosotros hemos de hacer balance de ese Mayo del 68, cuarenta años después, conviniendo en su carácter de sucesos espontáneos e inmediatamente fracasados. Un fracaso, pues, que, contra lo que esperábamos, no tiene nada que ver con el que se siguió del análisis del sesenta aniversario de la DUDH y que difícilmente podrá iluminarnos sobre “nuestro” fracaso. Y es que efectivamente, se trata de dos “fracasos” distintos. El nuestro, el de la DUDH, es el correspondiente a un suceso trascendental, deliberado y consciente: la proclamación de un texto, fruto de un acuerdo internacional, con virtualidad histórica posterior por muy escaso éxito que haya obtenido por el momento. El fracaso del 68, por el contrario corresponde a sucesos espontáneos e inmediatamente agotados, definitivamente arrumbados.

Ahora bien y pese al acuerdo general al que acabamos de sumarnos, la cosa no parece tan sencilla pues cabe dudar tanto de la “espontaneidad” de los sucesos del 68, como de su rotundo “fracaso”. Y así por lo que toca a la primera, a la espontaneidad, resulta difícil aceptar que haya sucesos

30. Una crónica “día a día” de los acontecimientos del mayo del 68, en PERLADO, J.L., *París, mayo de 1968*, cit.

31. WEBER, H., *Vingt ans après, ¿que reste-t-il de 68?*, Seuil, París, 1988.

32. Por jugar con el título de la obra de LE GOFF, J. P., *Mai 68 l'heritage impossible*, Éditions La Découverte, París, 1998.

históricamente relevantes que no tengan causas más o menos remotas que un análisis histórico profundo no desvele. Y ello a pesar de —o precisamente por—, la multitud de calificativos que se han empleado para describir tales acontecimientos como espontáneos y primigenios: “preludio”, “alba”, “el primer gran movimiento espontáneo”, “un nuevo período en la historia universal”, “explosión”, “sacudida”, “erupción”, “tempestad”, “relámpago”...³³.

En cuanto a lo segundo, al “fracaso”, la cosa es todavía más dudosa. Y ello, ante todo, por la “disputa”, por así llamarla, sobre la “herencia” del 68. Una herencia sobre cuya posibilidad o imposibilidad se preguntaron algunos en el treinta aniversario, como se apuntó más arriba, y que ahora, en el cuarenta aniversario, debería ser “sepultada”, según otros³⁴. Con lo cual parece obligado concluir que, lejos de haber fracasado por completo, algo de éxito histórico ha de haber logrado el 68 cuando lo que queda de él, su herencia, “debe” ser enterrada con los sucesos que la provocaron.

No sólo eso, cabe dudar del “fracaso” del 68 también por el paradójico testimonio de uno de sus protagonistas más notables, quien, a pesar de propugnar expresamente el “olvido” del 68³⁵, afirma lapidariamente:

“Vencimos en lo cultural y lo social y, afortunadamente, perdimos en lo político”³⁶.

Y desde luego no deja de ser paradójico pues con ello, ciertamente se viene a proclamar el triunfo total de ese 68 cuyo olvido se propugna: triunfó en lo que tenía que triunfar y fracasó, todo lo “afortunadamente” que se quiera, donde debía fracasar.

Así las cosas parece obligado examinar con algo más de detalle tanto ese presunto carácter espontáneo como esa condición de fracasados de los sucesos del 68 que tan rápidamente, siguiendo el acuerdo general, hemos aceptado. Pero la tarea no resulta fácil, pues ese doble examen parece exigir un previo “sentido”, por así decirlo, de tales sucesos. Una caracterización por mínima que sea del, también por así decirlo, “espíritu del 68”

33. PERLADO, J.L., *París, mayo de 1968*, cit., pp. 17 y 18.

34. En palabras del actual Presidente de la República Francesa, cfr. PERLADO, J.L., *París, mayo de 1968*, cit., p. 14.

35. Por jugar con el título de la obra de COHN-BENDIT, D., *Forget 68*, L'Aube, París, 2008.

36. “Vencimos en lo cultural y lo social y, afortunadamente, perdimos en lo político”, COHN-BENDIT, D., *Forget 68*, cit., p. 36.

que permita abordar ambas tareas. Que permita indagar tanto en el pasado inmediato o en acontecimientos más o menos lejanos, para esclarecer si efectivamente los sucesos del 68 fueron espontáneos o si se debieron a causas inmediatas o remotas, cuanto en los acontecimientos posteriores para saber si ha habido o no ese triunfo del 68 en lo cultural y lo social y ese “afortunado” fracaso en lo político.

Y en efecto, la cosa no es sencilla pues a diferencia de lo que ocurría con la DUDH aquí no tenemos un acuerdo internacional más o menos amplio que se plasma en un texto cerrado, en un autoproclamado ideal por el que han de esforzarse los pueblos y naciones, desde el que puede establecerse el auténtico estatus de los aniversarios de Mayo del 68. Aquí no tenemos nada semejante sino tan sólo sucesos espontáneos y fracasados que, desde luego, en sí mismos, no nos aclaran cuál es ese “espíritu del 68”, ese sentido que tan perentoriamente invocamos.

Cabría quizás, un poco a la desesperada, recurrir al análisis de la obra de los filósofos, políticos intelectuales... que, al parecer, tuvieron mayor influencia sobre los acontecimientos del 68: Marx, Lenin, Mao, Marcuse... Ahora bien ello no sólo nos llevaría a prolijas investigaciones histórico-filosóficas que sobrepasarían con creces los límites impuestos a este trabajo sino que, en realidad, tampoco solucionarían nada. Y es que habría que demostrar previamente que se trata de tales ideólogos “oficiales” del 68, lo que exigiría una previa caracterización de ese espíritu del 68 que permitiera considerarlos tales, o sea justo lo que tratábamos de conseguir con ese análisis.

Bien miradas las cosas, puede que esa insinuación de que el 68 tuvo ideólogos oficiales que acabamos de hacer no sea del todo inútil, pues parece que, con ella, estamos traicionando, de algún modo, ese espíritu del 68. Con lo cual, *a contrario*, se viene a reafirmar una de las características del 68 que estaban en discusión: su carácter espontáneo, “alérgico a las directrices, a las estructuras y a las estrategias”³⁷.

Esa espontaneidad del 68 puede afianzarse aún más reparando en algo que hasta aquí —quizás, porque nos resulta absolutamente familiar y cotidiano—, hemos despreciado: los *graffitis*, el “arma natural” con la que se expresa el 68³⁸. Y ciertamente no hemos reparado suficientemente en que, con independencia de que los sucesos de mayo se hayan de considerar una

37. HOBBSBAWN, E., “La fecha improbable”, cit., p. 10.

38. *Ibid.*

revolución, una reforma, una comedia, un psicodrama, una ilusión lírica, un ensayo general... en ellos “los muros tienen la palabra”³⁹.

Desde luego no es momento de contraponer la espontaneidad de los graffitis a lo “meditado” de las obras de los presuntos ideólogos oficiales del 68 a los que se acaba de hacer alusión. Como tampoco lo es de abundar en lo que suponen de victoria del 68 la pervivencia de graffitis y grafiteros, aquí y ahora, en este presente desde el que escribimos. Lo que ahora procede, una vez que disponemos de un “texto”, por así llamarlo, en el que buscar el sentido del 68, su espíritu, es ciertamente pasar a leerlo. Pasar a leer lo que “decían” esos muros, cosas como:

“Prohibido prohibir”, “Decreto el estado de felicidad permanente”, “La felicidad a la mierda”, “Decir no por principio”, “Sed realistas, pedid lo imposible.”, “No fiarse de nadie que tenga más de 30”, “La imaginación al poder”, “Haz el amor y no la guerra”...

Pero no es necesario seguir leyendo, pues, contra lo que pensábamos, resulta que no disponemos de un texto articulado y coherente desde el que conseguir una caracterización del espíritu del 68, un “sentido” de los sucesos de mayo que nos permita abordar todas las tareas que tenemos pendientes. Y es que, según se ve, a lo sumo contamos con meros “fragmentos” de un discurso que, por lo demás, no parece estar muy articulado.

Y en efecto como se sigue de la mera lectura, algunos de esos fragmentos son contradictorios entre sí, como ese “*Decreto el estado de felicidad permanente*” y ese “*La felicidad a la mierda*”. Otros son lógicamente inconsistentes como ese “*prohibido prohibir*” que se anula a sí mismo al implicar la prohibición de la prohibición de la prohibición⁴⁰, o ese “*decir no por principio*” que obliga lógicamente a decir también no a decir no por principio, o, en fin, ese “*sed realista, pedid lo imposible*” quizás el lema más característico del 68, que choca contra la evidencia, contra el uso común según el cual se es realista pidiendo, precisamente, lo posible no lo imposible.

Más aún, esos fragmentos contradictorios entre sí y lógicamente inconsistentes, son también, por así decirlo, ideológicamente contradictorios. Y

39. Por utilizar el brillante título de la obra de BESANÇON, J., *Les murs ont le parole, mai 68*, Tchou éditeur, Paris, 1968, de la que se recogen los lemas que figuran en el texto.

40. Un análisis lógico detallado puede verse en PEÑA, L., “La paradoja de la prohibición de prohibir y el sueño libertario de 1968”, en *Persona y Derecho*, cit., pp. 369 y ss.

en efecto, el presunto aparente carácter libertario de la mayoría de los lemas puede traducirse sin problemas a un autoritarismo puro y duro. Y así, el libertario “*prohibido prohibir*” puede traducirse en el autoritario “obligatorio permitir”, al igual que el contestatario “*decir no por principio*”, o el “*no fiarse de nadie de más de 30*” rezarían en realidad, “obligatorio decir no” y “obligatorio no fiarse de nadie de más de treinta”. El eudeumónista “*decreto la felicidad permanente*”, por su parte, implica, en último término, un concepto de la felicidad como resultado de un mandato, de una decisión autoritaria. Incluso el pacifista “*Haz el amor y no la guerra*”, encierra, en realidad, la prohibición de hacer la guerra y la obligación de hacer el amor.

Así las cosas, no procede seguir leyendo esos muros. No procede seguir señalando las incompatibilidades, las contradicciones lógicas e ideológicas que traslucen esos fragmentos del “texto” del 68. Un texto que presumíamos coherente y que ahora se revela pura contradicción. Con lo cual parece imposible caracterizar ese espíritu del 68, otorgarle un sentido desde el que establecer tanto el estatus de los aniversarios del 68 y nuestra condición en relación con ellos, cuanto su relación con los de la DUDH, con ese doble y único aniversario que, según se vio, también era el “nuestro”.

Pero esa imposibilidad es sólo aparente pues, al igual que la insinuación de que el 68 tenía ideólogos oficiales, permitió reafirmar el carácter espontáneo del 68 la lectura que acaba de hacerse de lo que decían “los muros” permite ya dar un sentido, por mínimo que sea, al 68: pura contradicción. Un sentido mínimo ciertamente pero más que suficiente en lo que aquí respecta. Y en efecto, ¿cómo podemos dejar de reconocernos en esa pura contradicción, nosotros, los miembros de esa militante comunidad científica defensora de la DUDH que al tiempo que celebramos su sesenta aniversario, celebramos también una inútil cumbre alimentaria y, entre otros, el veinte aniversario de la llegada de pateras, 18.000 muertos? ¿Cómo podemos dejar de relacionar todas esas “nuestras” contradictorias celebraciones con la, también “nuestra”, celebración del cuarenta aniversario del 68?

Así pues y paradójicamente, resulta que lejos de haber fracasado esos espontáneos y contradictorios sucesos del 68 siguen plenamente actuantes cuarenta años después en las contradictorias celebraciones de la DUDH. Con lo cual, no sólo resulta evidente el estatus de los aniversarios del 68 sino nuestra condición en relación a ellos. No la de una comunidad científica de “meros historiadores” que hacen balance de hechos ya cerrados históricamente, sino la de una comunidad científico-militante que conmemora y hace balance de sus contradicciones. Una comunidad que al cele-

brar el cuadragésimo aniversario del 68, celebra también su aniversario: el nuestro. Un aniversario más, pues, que unir a ese nuestro doble, y único, aniversario que resultó ser la conmemoración de la DUDH.

Más aún, pues hay otro aspecto de ese espontáneo y contradictorio del 68 que hace aún más “nuestro” este doble y único aniversario de la DUDH y mayo del 68. Y en efecto, de toda la lectura anterior puede derivarse otra conclusión: la de que como en cualquier otro “movimiento”, también en el del mayo del 68 cabe encontrar el aspecto puramente negativo, la *pars destruens* y el aspecto positivo, *la pars construens*. Unos aspectos que, dada la espontaneidad del 68, aparecen en toda su pureza. La parte negativa, como pura negación, como puro *decir no por principio*. La parte positiva como pura afirmación, como pura posibilidad, incluso la de hacer posible lo imposible, *sed realistas, pedid lo imposible*.

Con lo cual y de nuevo, ¿cómo dejar de reconocernos tanto en ese “decir no por principio” a la negación de los derechos humanos, cuanto y sobre todo en ese “hacer posible lo imposible” en que, en último, término se resume “nuestra” lucha? ¿Cómo dejar de reconocer que mayo del 68 es un paso más en la “empresa universal por la libertad, la igualdad y la fraternidad”? ¿Un paso más para hacer posible lo imposible: que los hombres nazcan libres e iguales en dignidad y derechos?

4. A MODO DE CONCLUSIÓN. UN DOBLE, Y ÚNICO ANIVERSARIO: EL NUESTRO

Desde luego, y al igual que con la DUDH, no procede, aquí y ahora, pasar a dilucidar dónde hay que situar exactamente ese nuevo paso que acaba de incluirse en la larga marcha hacia la civilización de la dignidad humana. Y, mucho menos, si con él hay que sumar otros pasos⁴¹ a la empresa universal que es la lucha por los derechos humanos. Y por supuesto, tampoco procede ahondar en esa ampliación de la identidad del sujeto colectivo en que nos incluimos, subidentidad correspondiente incluida... Lo que ahora procede ciertamente es ahondar en nuestro lado militante y celebrar este nuestro doble, y único, aniversario con la conciencia de que ha de añadirse otro: el de la efectiva vigencia de la DUDH. Un suceso éste del que, quizás, Mayo del 68 no ha sido sino un “ensayo general”.

41. Como, quizás, las revoluciones del 1848, la “primavera de los pueblos” con la que también se han relacionado los sucesos del 68. Vid. HOBBSBAWN, E., “La fecha improbable”, cit., p. 9.